

“Estudio de Nuestra América: contexto, texto, actualidad y perspectiva de un ensayo martiano a 120 años de su publicación”

Autoras: Lic. Adriana Ramos Arias

Lic. Anislú Santana Linares

Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011.

En este magnífico ensayo *Nuestra América*, se destaca la importancia del estudio y conocimiento de los pueblos de América:

”Lo que quede de aldea en América ha de despertar. Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada (...) Los pueblos que no se conocen, han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos (...) ¡Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en la raíces de los Andes.”¹

Este ensayo de José Martí, es un modelo concreto de pensamiento crítico que supo tocar realidad en su tiempo, descubrir las verdaderas urgencias de su época y de su contexto. Apareció por primera vez en *La Revista Ilustrada* de Nueva York el 1 de enero de 1891 y el 30 de enero del mismo año en *El Partido Liberal*, de México. La obra, creada en vísperas de la preparación y fundación del Partido Revolucionario Cubano, define con entera nitidez, los problemas fundamentales de la América nuestra.

“*Nuestra América*” no es un canto a un pasado glorioso, ni un manifiesto americanista, sino un programa político cultural establecido en la base a las necesidades más urgentes del continente, donde se afirma lo natural, lo nuestro, para

¹ José Martí: *Nuestra América. Edición Crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 7

poder mostrar mejor el proceso de inversión de valores producido por el dominio colonial.

A pesar de su relativa brevedad y de su carácter ensayístico, que no pretendía examinar de forma acabada y puntual todos y cada uno de sus tópicos, este texto significó un vuelco pleno en la manera de entender la región en aquella época, y fue, además, un sustancial llamado a defender y desarrollar bajo nuevas perspectivas la identidad continental. Como diría Eduardo Galeano: "¿Qué integración pueden realizar, entre sí, países que ni siquiera se han integrado por dentro?"²

En la obra no hay definiciones sino argumentaciones que van dando la riqueza del fenómeno y la complejidad del mismo que era nuestra América. Martí reconoce que la modernización latinoamericana tiene que ser llevada a cabo desde dentro y desde fuera; hay que construir naciones por medio de estados "nacionales", pero a la misma vez, la construcción de la identidad proviene de la necesidad de contrarrestar el subdesarrollo y hacer frente unido a los superpoderes internacionales. ***La unidad continental***, una de sus argumentaciones, se afianza a la unidad nacional, y la nación se afianza a su vez a una recuperación de la unidad de clases y de razas. "No hay odio de razas," dice Martí, "porque no hay razas." El racismo y el conflicto aparente de razas se deben a la historia y a desencuentros culturales, no a diferencias ingénitas entre latinos, anglosajones, indios y negros. Las repúblicas latinoamericanas han de recuperar al "indio mudo," "el negro oteado" y al "campesino creador," marginados por la experiencia colonial antes y después de la independencia, para encauzarlos hacia aquella unidad que tanto se ha propuesto por Martí.

El Apóstol yuxtapone dos conflictos simétricamente opuestos en los párrafos iniciales: por una parte la "pelea de los cometas en el cielo," y por otra, los hermanos celosos "que se enseñan los puños." Este combate se refiere a los grandes poderes mundiales, particularmente EEUU, el "gigante de siete leguas." Los hermanos celosos en conflicto son el signo de la pequeñez y la división que tienen que ser vencidas en La

² Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2004, p. 215.

América Latina para que pueda ponerse a la altura de las dificultades de un escenario mundial poblado de países poderosos, como EEUU.

Así, para Martí, la clave del enigma latinoamericano no radicaba, como solía decirse entonces y todavía algunos repiten, en la incapacidad racial, cultural o histórica de esos países para dejar atrás el modo de existencia fijada por el colonialismo, sino en la repetida y errada decisión de asumir acríticamente en las repúblicas criollas las formas de organización política y social provenientes de Europa occidental y Estados Unidos.

Otras de las argumentaciones presentadas en la obra es ***la identidad autóctona***. José Martí, sentencia que los habitantes de los pueblos de América, deben de conocerse los unos a los otros, alcanzar un grado de identidad y afinidad, para luego convertirse en sujetos de su propia historia y no, en instrumento y presa fácil, a manos de poderes imperialistas. Esto sería posible, a través de la cultura, sostuvo Martí, puesto que "los pueblos cultos son pueblos libres".

Nos advirtió, que la educación debe de estar orientada hacia la humanización. En este punto, refutó a Domingo Faustino Sarmiento, en su obra *Facundo o Civilización y Barbarie*, al decir: "No hay batalla entre civilización y barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. El hombre natural es bueno, y acata y premia la inteligencia superior, mientras esta no se vale de su sumisión para dañarle o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recabar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés"³. Esta es una de las dimensiones más contestatarias y modernas de "Nuestra América", la cual conlleva toda una reconceptualización de la relación entre el continente latinoamericano y el resto del mundo occidental del momento.

Cuando leemos el inicio y el final del propio párrafo: "...el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural. Los hombres naturales han vencido a los

³José Martí: *Nuestra América. Edición Crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 9.

letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico (...) Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador”⁴. Nos percatamos que Martí establece una serie de oposiciones simbólicas sobrepuestas. El término "civilización" está ligado al "criollo exótico" y a la "falsa erudición." Luego, podríamos añadir a esta cadena de asociaciones, a los "políticos exóticos," los que imitan sin crear . Por otro lado, tenemos "barbarie," que Martí reconstruye como término afirmativo por medio de vínculos al "hombre natural," el "mestizo autóctono," "la naturaleza" y el gobernante creador.

Añadió que los gobernantes de cada uno de nuestros pueblos, deben de conocer la realidad de sus países, para que de esta forma logren dar las respuestas idóneas, a las diferentes problemáticas, sin tener que importar soluciones ajenas, “La causa nacional latinoamericana es, ante todo, una causa social: para que América Latina pueda nacer de nuevo, habrá que empezar por derribar a sus dueños, país por país. Se abren tiempos de rebelión y de cambio.”⁵

Señaló la importancia de conocer la historia y vida de las primeras culturas indígenas, por lo que esto también aplicaría en conocer las más diversas formas de civilización que existieron antes de la llegada de los españoles. Martí incentivó a construir un mejor continente, partiendo de nuestras raíces ancestrales, con altura mental y en solidaridad con los demás continentes, de ahí, la trascendencia universal del ensayo "Nuestra América”.

Podemos señalar que acerca de la **identidad cultural** mucho se escribe, y debate, por el valor que posee en la contemporaneidad, donde el proceso de Globalización reafirma cada vez más su pérdida, la imposición de modos de cultura internacionalizados por los medios masivos de comunicación, de la educación, de todos los mecanismos políticos e ideológicos que garantizan el estado de cosas existentes, en relación a los intereses económicos de los países desarrollados, que

⁴ Ibíd. p. 9.

⁵ Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2004, p. 216.

imponen, venden y extrapolan aquellas maneras de hacer y pensar, por eso la necesidad de repensar en la identidad de nuestros pueblos es un imperativo insoslayable y que exige volver a las raíces. No significa detenerse sólo en el concepto de Identidad Cultural para determinar los rasgos que permiten interpretar aquel sector de la actividad del hombre que se recoge o el establecimiento de los factores de la producción material y espiritual que se fijan en el término, sino hurgar en la profunda necesidad del rescate, defensa y desarrollo de la identidad de los pueblos latinoamericanos.

Un lugar destacado por su síntesis, lo constituye indiscutiblemente el ensayo “Nuestra América”, donde, al proyectar en el plano político la concepción de las formas de gobierno que debían caracterizar nuestras regiones como programa a cumplir en las luchas por la independencia, se expone con plena claridad los aspectos característicos que adquiere en los más variados planos de la actividad este concepto y la vigencia como arma teórica y práctica para el engrandecimiento de nuestros pueblos. En relación con lo anterior Martí afirma: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas”⁶. Con esta afirmación se manifiesta el rechazo a la imitación, a una interpretación vulgar y simplista de la Identidad Cultural.

Podemos constatar como José Martí afirma: “¡Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sean carpintero! ¡Estos nacidos en América, que se avergüenzan, porque llevan delantal indio, de la madre que los crió, y reniegan, bribones, de la madre enferma, y la dejan sola en el lecho de las enfermedades!”⁷, pues sólo ven el valor de las expresiones culturales que nos imponen los países desarrollados y reniegan de los valores culturales creados por nuestros pueblos. Con ello Martí se opone a la imitación, que conduce extrapolar formas y costumbres ajenas a nuestra idiosincrasia, hábitos que en el mejor de los casos, provocan el desarraigo de los hombres de su tierra, pero los cuales en última instancia, constituyen factores que permiten el dominio de unos pueblos sobre otros, lo cual significa la destrucción de

⁶ José Martí: *Nuestra América. Edición Crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 10.

⁷ *Ibíd*, p. 8.

aquello que cualifica a una región en relación a otra, la aniquilación de la rica herencia y el desprecio de todo aquello que nos liga a los hábitos, tradiciones y nos vincula a nuestros pueblos, no en el sentido estrecho de un pedazo de tierra (lo que no se niega), sino de lo que nos nutre y brinda nuestra forma de ver y asimilar creativamente nuestra realidad a partir de nuestra cultura .

Al destacar como nuestros pueblos, se caracterizan por su mestizaje, lo que apunta a su carácter legal, no es simplemente la suma de ellos, o de diferentes razas, pues toda la América, y Cuba como parte de esa América es un producto del proceso de integración, del mestizaje del conquistador español, del indio, y del esclavo africano desarraigado de su tierra. Nuestra América es la confluencia de todas esas culturas conformando algo esencialmente original a consecuencia de la transculturación.

Por otra parte, la concepción martiana se pronuncia con plena convicción de la necesidad de la asimilación de lo universal de la cultura de todos los pueblos del mundo (entiéndase aquí, cultura en su sentido más amplio, como toda creación material y espiritual de los hombres) pero asimilada, no como copia, no como elementos a imitar acríticamente, sino como proceso crítico bajo el prisma de nuestra nacionalidad; lo mejor creado por la humanidad en interrelación con nuestras costumbres, tradiciones, idiosincrasia, hábitos, en fin nuestra herencia cultural tronchada por el proceso de colonización del pasado y de neocolonización de la contemporaneidad.

Para Martí tales modelos no pudieron anclar en la hondura social de la región, y las fuerzas populares eran las portadoras de la autoctonía. Por ello, dedica buena parte de su análisis a fundamentar la necesidad de que la educación y el gobierno partan de esa autoctonía, y no de lo aprendido desde otras latitudes. Y afirma: “La universidad europea ha de ceder a la universidad americana” (...) “Los políticos nacionales han de

reemplazar a los políticos exóticos”⁸. Martí no pretende una vuelta al pasado, no propugna un encerramiento que se muestra ajeno a la marcha del mundo.

No es casual que afirme como imperativo necesario en nuestras regiones: “Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de nuestra generación”⁹ y con ello expresa la esencia de la enseñanza que nos lega el ideario martiano, la actualidad manifiesta en constituir una orientación de hacia dónde y cómo hacer nuestro futuro, por ello el significado que le concedemos a la afirmación del Apóstol al señalar: “La América ha de promover todo lo que acerca a los pueblos y de abominar todo lo que los aparte”¹⁰.

La historia de los pueblos de América ha sido testigo día a día de lo que se ha logrado gracias a los llamados de alerta a los que nos remetía el Apóstol, la necesidad de unidad y de conocimiento no solo era una llamada de emergencia en el Siglo XIX, sino también en el nuestro y es por esto que en la actualidad muchos países de América son continuadores de las ideas de José Martí, sobre todo tomando como punto de partida para la integración latinoamericana.

Tal es el caso de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) formulada por primera vez por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías, en el marco de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la isla de Margarita, el 11 y 12 diciembre de 2001, que es el espacio de encuentro de los pueblos y gobiernos que entienden que la América Latina y Caribeña conforman una Gran Nación, que nuestros países deben unirse para enfrentar conjuntamente los desafíos del presente y del futuro. Tomando acuerdos entre los países para ir avanzando en el

⁸ Ibid. p.10.

⁹ Ibid. p. 13.

¹⁰ José Martí: *Informe ante la Comisión Monetaria Internacional americana en Washington*, 30 de marzo 1989, Colección Nuestra América, Casa de las Américas, 1974, p. 235.

desarrollo sostenible, aprovechando las potencialidades de cada uno y atendiendo las necesidades sociales de mayor urgencia para la población.

Se sustenta en los principios de solidaridad, cooperación genuina y complementariedad entre nuestros países, en el aprovechamiento racional y en función del bienestar de nuestros pueblos, de sus recursos naturales -incluido su potencial energético-, en la formación integral e intensiva del capital humano que requiere nuestro desarrollo y en la atención a las necesidades y aspiraciones de nuestros hombres y mujeres.

La necesidad de coordinar un proyecto de integración latinoamericano y caribeño es prioritaria, ya que España, Inglaterra, Francia o Estados Unidos han conspirado para evitar que dicha unidad estratégica se produzca, los pueblos de América no han descansado ni descansarán nunca de su lucha.

Más allá de las diferencias ideológicas y políticas en estos días mucho se escribe sobre la iniciativa de fortalecer los beneficios de contar con organizaciones regionales, sin presencia de Estados Unidos; Unasur y Alba, por ejemplo, la decisión de los 33 países que han decidido presentar la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) supone un salto de calidad. No dudamos de las dificultades de ponerla en marcha. Estados Unidos hará lo posible para conseguir su fracaso, recurriendo a todo tipo de artimañas posibles, apoyándose, de paso, en mezquindades políticas. Es en este campo de condiciones adversas, donde le toca navegar al sueño de los libertadores, la construcción de la Patria Grande, anhelada como un factor identitario, más allá de la diversidad política e ideológica. Su destino dependerá de la voluntad política para no caer en el desaliento y la traición. En eso consiste la batalla.

Sin duda que la creación de la CELAC ha sido uno de los principales acontecimientos que tuvieron lugar en el plano regional en muchos años. La sola idea de una organización que reúna a los países latinoamericanos y caribeños sin la asfixiante presencia de Estados Unidos y Canadá es una muy buena noticia y permite abrigar esperanzas.

Su creación es un logro importantísimo, pero por ahora es apenas un proyecto que, para ser eficaz, deberá ser capaz de convertirse en una organización; es decir, en un sujeto dotado de suficientes capacidades de intervención en el ámbito de Nuestra América.

La CELAC: en línea con el programa bolivariano del Congreso Anfictiónico de 1826 y con los anhelos de Artigas, San Martín, Sucre, Martí, Morazán, Sandino y tantos otros patriotas latinoamericanos y caribeños, es un proyecto que hace medio siglo fue brillantemente sintetizado en la Segunda Declaración de La Habana, impulsada por Fidel, Raúl y el Che.

Y, como lo recordaba el Che, “América Latina es la retaguardia estratégica de Estados Unidos”, y bajo las actuales condiciones de crisis económica internacional y acelerada descomposición del precario “orden mundial” creado por Washington desde la posguerra esa retaguardia adquiere un valor supremo. Por eso debemos librar la batalla por la CELAC, para que el proyecto emancipador que le dio nacimiento sea quien finalmente prevalezca y abra aquellas grandes alamedas por las cuales transitarían nuestros pueblos en su larga marcha hacia la justicia, la libertad, la autodeterminación nacional y la democracia.

El ensayo Nuestra América fue sin dudas el inicio de un largo camino e incentivó a construir un mejor continente, partiendo de nuestras raíces ancestrales, con altura mental y en solidaridad con los demás continentes.